RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

El Kenz, Ali

Las ciencias sociales en los países árabes : marco para una investigación

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
El Kenz, A. (2009). Las ciencias sociales en los países árabes: marco para una investigación. Redes, 15(29), 19-40. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/427

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Las ciencias sociales en los países árabes: marco para una investigación*

Ali El Kenz**

Resumen

Aunque se presentan bajo una unidad aparente, los conocimientos del campo de las ciencias sociales en los países árabes son múltiples. Las ideas y los conocimientos formalizados circulan a través de las asociaciones académicas, los encuentros, coloquios y seminarios, pero también, y cada vez más, a través de publicaciones como los grandes diarios y los medios. Es esta configuración totalmente original la que permite hablar de ciencias humanas y sociales árabes pero también obliga a percibir las principales diferencias que las estructuran.

Palabras clave: países árabes – humanidades árabes – conocimiento árabe.

Introducción

El mundo árabe obtiene su identidad relativa esencialmente del idioma, de la religión ampliamente dominante (el islam), y de un patrimonio histórico común (la antigua civilización arábigo-musulmana). Esta identidad es en sí problemática y atípica: en el léxico árabe existen diversas nociones para designarla según se ponga el acento en el idioma, la religión o la unidad política. Además, cada uno de esos sentidos está ligado a su vez a instituciones, asociaciones, e incluye investigación, partidos políticos, formas de movilización y de identificación colectiva. En efecto, aun siendo tan efectiva esta unidad, queda limitada al orden de lo simbólico y lo cultural, y no está adosada prácticamente a ninguna realidad institucional: los intercambios económicos entre los países de esa región son insignificantes, la solidaridad política y diplomática es inconsistente, y evidentemente, las relaciones científicas entre los diferentes países y universidades son prácticamente nulas.[1] Por lo tanto, las ideas, los saberes formalizados circulan a través de las

* Título original: "Les sciences sociales dans les pays arabes" (2005), disponible en: <http://www.estime.ird.fr/article50.html>. El sitio ESTIME es administrado por la Unidad de Investigación R105 del Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Traducción de Alberto Lalouf.

** Institut d'Études Avancées, Université de Nantes, <ali.el-kenz@univ-nantes.fr>.

[1] La cooperación científica entre los cuatro países de África del Norte (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto) no supera el 3%, según el último estudio del IRD (Waast y Gaillard, 2002).

asociaciones académicas, los encuentros, coloquios y seminarios, pero también, y cada vez más, a través de publicaciones como los grandes diarios y los medios.

Es esta configuración en todo original la que nos autoriza a hablar aquí de las ciencias humanas y sociales árabes, pero nos obliga también a tomar en cuenta las principales divisiones que las estructuran.

Existen tres grandes grupos de países que se diferencian netamente entre sí.

1) Los países del Golfo, en su mayoría productores de petróleo, que desde su independencia adoptaron políticas de investigación científica fuertemente inspiradas en el modelo anglosajón: universidades de élite, programas de investigación muy abiertos al exterior en ciencias exactas (Estados Unidos y Gran Bretaña), pero relativamente cerrados en ciencias humanas y sociales, financiados simultáneamente por los estados y las fundaciones privadas (que son numerosas en esta región), desarrollando una ciencia pragmática, estrechamente vinculada a las necesidades de los países, como química, biotecnología, informática, sociología (en el sentido de ingeniería social), filosofía islámica, econometría. No conocemos prácticamente nada de estos países en el campo de la investigación científica, al menos en ciencias sociales.

2) Los países del Mashrek (Egipto, Irak, Siria, Líbano) pusieron en práctica universidades de "masas" que debían acompañar los modelos de desarrollo de tipo "fordista". Estos modelos fracasaron por múltiples razones; la reforma de los sistemas educativos y de las políticas de investigación científica fueron dificultadas por la represión, acarreando efectos que encontramos en ciertos países de América Latina, pero con particularidades propias vinculadas a la configuración de la región. Los países del Golfo reclutaron un gran número de universitarios e investigadores, sobre todo de Medio Oriente, cuando el despliegue de los programas de investigación, en función de las demandas de los nuevos financiadores (Banco Mundial, fundaciones occidentales, ONG, etc.), favorecieron las actividades de experticia y consultoría. Estas nuevas dinámicas terminaron por debilitar las jerarquías académicas y disciplinarias en beneficio de redes clientelistas mercantiles.

3) Los países del Magreb (Argelia, Túnez, Marruecos) presentan un espectro más matizado. La privatización de la enseñanza superior y la investigación es mucho menos pronunciada que en ciertos países de Medio Oriente, en cuanto la atracción de los países del Golfo y el "efecto experticia" continúan siendo limitados. La principal característica de la situación de las ciencias humanas y sociales en estos países es la relativa unidad de métodos, problemáticas y referencias en los trabajos.

El capital científico europeo, sobre todo francés, continúa siendo fuertemente solicitado, en particular en las disciplinas "madres", como el derecho, la historia, la filosofía o la sociología. En psicología o economía, la demanda es algo menor;

un relevamiento de las obras occidentales traducidas al árabe lo mostraría también fácilmente. El perfil de las restantes comunidades científicas fuertemente debilitadas por las restricciones presupuestarias de los estados, más o menos se mantiene: el poder simbólico de las grandes universidades, aunque desgastado, no ha desaparecido; las obligaciones, las jerarquías y los valores académicos siguen activos; la autonomía de la investigación y la postura crítica que supone resisten todavía a las presiones del mercado de la experticia y el autoritarismo político.

Por otro lado, una importante diáspora científica magrebí reside hoy día en Europa, sobre todo en Francia, y comienza a organizarse para, generalmente, auxiliar a los recién llegados pero también a los centros de investigación de los países de origen. Para los científicos de Medio Oriente, sobre todo para los egipcios, libaneses y sudaneses, la movilidad está orientada a dos mercados internacionales: los países del Golfo (que comenzaron la construcción de sus sistemas universitarios en la década de 1960) y los países anglosajones (sobre todo Estados Unidos y Gran Bretaña, que absorbieron una parte del personal de alta calificación de esas regiones).

Estos grandes trazos pueden ayudarnos a dibujar los perfiles de los investigadores y los estilos de comunidades científicas que se frecuentan y que en ocasiones se entrelazan según combinaciones muy variadas: el militante, el académico, el pragmático, el consultor, constituyen una paleta de posturas sociocognitivas reveladoras de la situación de las ciencias humanas y sociales en el mundo árabe contemporáneo. Por supuesto, la combinación varía en cada caso según la disciplina y el país.

Desde el punto de vista de los idiomas de la investigación, el francés es dominante en el Magreb, y el inglés en los otros dos grupos, lo que evidentemente ha influido de forma notable no solo sobre la inserción de los investigadores en las redes internacionales, sino también en los estilos científicos y de investigación. La adaptación de los países árabes "anglófonos" a las nuevas lógicas de inspiración anglosajona es mayor que la de los países magrebíes. En todos los casos, el elemento lingüístico jugó un papel más importante en la formación de esos miniespacios científicos regionales que las propias experiencias nacionales. Podemos prever, además, que con la disminución del uso del francés en la literatura científica mundial, la influencia de este factor tenderá a disminuir y las "empatías" vinculadas a los modelos serán más efectivas. Tanto más que la arabización de parte de los científicos magrebíes, habrá contribuido, por su lado, a atenuar el efecto de la lengua sobre la práctica de la investigación. Como sea, las "querellas lingüísticas" ocupan en este grupo un lugar importante en la constitución de las comunidades científicas, en la "globalización" que acelera la "defrancesización" de la enseñanza universitaria en beneficio del inglés y con el apoyo de las élites políticas de lengua árabe.

Para los grupos, las referencias al brillante pasado científico de la civilización árabe-islámica siguen siendo fuertes y constituyen un tema de investigación interesante para el analista. ¿Cuáles son sus referencias?, ¿de qué manera inciden sobre las motivaciones y los valores de los actores (sobre todo las fundaciones privadas que participan en el financiamiento de los proyectos)?, ¿qué tipo de proyectos encontramos?, etcétera.

Se habla incluso de una "ciencia islámica" que se presenta, al mismo tiempo, como una recuperación de la antigua herencia y como un desafío a la civilización occidental. Ya no nos sorprende ahora al ver a las corrientes posmodernas estadounidenses como la etnometodología, la antropología de Geertz o incluso a la filosofía derridiana de la deconstrucción, encontrando numerosos émulos entre los investigadores de estos países. El relativismo absoluto o restringido que habilitan estas corrientes legitima de alguna manera el deseo de escapar al evolucionismo occidental sin caer bajo las ácidas críticas de los modernistas. Los conflictos entre las dos corrientes se extienden aquí a los medios intelectuales y políticos en una amplitud que varía según las subregiones: Medio Oriente, países del Golfo, el Magreb, y también según las disciplinas.

El estado de las relaciones

Los últimos datos sobre el número de estudiantes en los países árabes indican una cifra aproximada de 3 millones, de los que 1,4 millones corresponden a Egipto, 600 mil a Argelia, 300 mil a Marruecos, 200 mil a Siria y Túnez, 150 mil a Arabia Saudita, 130 mil al Líbano, 100 mil a Sudán, 60 mil a Libia (Gladman, 2004). Pero todos los países, incluso los más pequeños, tienen hoy varias universidades, de las cuales algunas están consagradas, parcialmente, a la enseñanza de las ciencias humanas y sociales (Jordania, Palestina, Qatar, Kuwait, Yemen, etc.). Nuestras observaciones conciernen principalmente a los países con fuerte concentración universitaria y a algunas universidades de aquellos países en las que estas disciplinas son antiguas y están fuertemente representadas.

En todos los países, con las muy raras excepciones de Al-Azhar en Egipto, Kaureein en Marruecos y Ez-Zitouna en Túnez, las universidades en cuestión son de creación reciente, de la época colonial o del período inmediato a la descolonización. Tenemos así varios estratos en la historia que corresponden a rupturas: "decadencia", colonización, *nahda,*[*] liberación nacional, desarrollo… y globalización.

* "Despertar cultural" o "Renacimiento", movimiento cultural religioso que abarcó desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, que significó la recuperación de la tradición clásica islámica. [N. del T.]

1) El primer estrato es el de las tres universidades legadas por la antigua civilización árabe-islámica de las que la última, Al-Azhar, creada en el año 977, continúa muy activa hasta la fecha. Con 185 mil estudiantes, es la más importante en cuanto al número de alumnos en el mundo árabe.

2) El segundo estrato es el de las universidades creadas durante el período colonial: la de Argel en 1870 (Argelia), la de Damasco en 1903 (Siria), la de Omdurmán en 1912 (Sudán), la de St. Joseph en 1875, la American University of Beirut en 1866 y la Lebanese American University en 1924 (El Líbano), la Universidad de El Cairo[2] en 1908 y la American University in Cairo en 1919 (Egipto).

3) El tercer estrato corresponde a la década de 1950, en plena efervescencia anticolonialista: la Universidad Ain Shams en 1950, la de Alejandría en 1942 y la de Assiut en 1957 (Egipto), la Universidad Libanesa en 1951, la Universidad Árabe de Beirut en 1960 y la de Kaslik en 1950 (El Líbano), la Universidad de Bagdad en 1957 y las de Basora y el Mustansiriya en 1964 (Irak), la Universidad de Jartum y la Universidad El-Neelain en 1955 (Sudán), la Universidad Rey Saud de Riad en 1953, la de Medina en 1961 y la Rey Fahd en 1963 (Arabia Saudita), la Universidad Garyounis de Bengasi en 1955 y la Al-Fateh de Trípoli en 1957 (Libia), la Universidad de Alepo en 1960 (Siria), la Universidad Mohamed V en 1957 (Marruecos) y la Universidad de Túnez en 1960.

4) El cuarto estrato, en la década de 1970, corresponde a la formación de personal técnico para el desarrollo: en todos los países se erigen universidades e institutos de formación tecnológica, escuelas de ingeniería, centros de investigación en agronomía, tecnologías biológicas, ingeniería mecánica, electricidad, electrónica, etcétera. Es el caso de la Minufiya en Egipto, del Boumerdès en Argelia, y de la Universidad tecnológica de Bagdad.

5) El quinto estrato comienza a formarse en la década de 1980 y se caracteriza por dos aspectos: se crean instituciones sobre todo privadas, que se orientan preferentemente hacia las ciencias de la administración, del comercio y de las finanzas. Algunas son importantes, como la Misr University for Science &Technology de Egipto o la Al Akhawayn en Marruecos; otras son más modestas –pero más numerosas– y no se expanden. Comienza a gestarse un nuevo mercado, alimentado por la asfixia de las grandes universidades y la mediocridad de su nivel de enseñanza, pero también por la nueva estrategia de las clases medias-altas que no tienen los medios para inscribir a sus hijos en una universidad extranjera, pero que pueden invertir una parte de sus ahorros para "salvar" a sus hijos.

[2] Los fundadores de la Universidad de El Cairo fueron grandes intelectuales "nacionalistas" como Mustafa Kamel, Saad Zaghloul, Ahmed Lutfi Assayed. Taha Hussein fue el primer rector de la Universidad de Alejandría en 1944.

Estos diferentes estratos no están separados sino que se superponen como las capas geológicas en un *continuum* entrecortado por rupturas de una intensidad que varía además con las disciplinas: el *fiqh*[*] o la matemática, la filosofía o la historia presentan secuencias particulares. Pero las instituciones también muestran distinciones: a diferencia de la Universidad de El Kaureein, en la de Al Azhar se incorporaron las ciencias modernas (medicina, ciencias exactas…) sin renegar del conocimiento heredado; en 1962, después de la independencia de Argelia, la Universidad de Argel rechazó una gran parte de la herencia colonial en ciencias humanas y sociales[3] pero mantuvo y continuó el desarrollo de las ciencias exactas; en Túnez, el presidente Burguiba cerró la Universidad de Ez-Zitouna.[4] Pero en todos los casos, el vínculo tenue o fuerte que une los diferentes estratos nunca se ha roto.

Los estratos conforman la historia particular de cada disciplina, de cada institución y también de cada país en su conjunto, y es a través de ellos que podemos reconstruir la historia universitaria y científica del mundo árabe puesto que componen la trama institucional a partir de la cual fueron producidos, enseñados y difundidos los saberes relativos a cada una de ellas.[5] Por otra parte, si se llevan a cabo investigaciones sociohistóricas finas y precisas, podremos observar también los "*ethos*",[6] las normas y los valores particulares de cada uno. Y además, combinando ambas historias, reconstruir las condiciones cognitivas y sociales específicas en las que vivieron y trabajaron los científicos y universitarios de cada período. Por supuesto, de ninguna manera se trata de un ejercicio mecánico, tanto más cuando los estratos se empalman unos en otros: los más antiguos legando a los que le siguen los saberes pero también los valores, que según el caso son retomados, o por el contrario, criticados y rechazados.

De este modo, también habrá que analizar las formas de ruptura o de continuidad según las disciplinas y las instituciones reveladoras de los conflictos intergeneracionales, que a menudo jalonan la historia de las ciencias.

Habría que distinguir entonces dos grandes campos científicos que desde el punto de vista histórico presentan perfiles diferenciados: el de las ciencias exactas

* El *fiqh* es la ciencia que estudia la *sharia* o derecho islámico en general, y los aspectos relacionados al culto y a las relaciones humanas, en particular. Puede traducirse como "jurisprudencia islámica". [N. del T.]

[3] Durante un decenio se prohibió incluso la práctica de la antropología, considerada como una ciencia colonial.

[4] Burguiba consideraba las enseñanzas de Ez Zitouna como tradicionalistas y oscurantistas.

[5] Fenómeno similar al de América Latina en el mismo período.

[6] Los medios científicos constituyen unidades de trabajo particulares en la medida en que esta actividad puede ser valorizada de diversas maneras: el título, y por consiguiente el estatuto profesional –subordinados entre sí por una legitimación social– así como el reconocimiento por "los pares" que los acompañan –subordinados al medio en cuestión–, constituye una verdadera "comunidad" con sus propios valores, sus sanciones y sus recompensas, y finalmente, la recompensa económica, con la condición de que no destruya los demás valores.

y más recientemente de las tecnologías (comprendidas las "nuevas tecnologías"), y el de las ciencias sociales y humanas. Las primeras fueron importadas en conjunto, después de la decadencia de las universidades del primer estrato –hacia el siglo XV–, por los colonizadores franceses, ingleses e italianos a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX con la construcción de las primeras universidades modernas en Argel, El Cairo y en Damasco.[7] Ese fue el caso de la medicina, la agronomía, las ciencias exactas y más tardíamente las ingenierías. Su "transplante" no planteó grandes problemas, salvo tal vez para la enfermería, y fueron asimiladas en general a la modernidad.

En el caso de las ciencias sociales, y en particular en derecho, historia y filosofía se dio la situación contraria. En estas disciplinas, los primeros científicos "indígenas", aunque dominados, rechazaron su afiliación, por lo menos total, a la visión occidental y la de sus programas de enseñanza y de investigación desarrollados en los paradigmas del derecho positivo, la periodización europea de la historia o de la herencia griega en filosofía.

Esta diferencia entre los campos se mantendrá a lo largo de todo el período moderno –el segundo estrato– con secuencias diferenciadas según los países, las instituciones y las disciplinas. En tanto en la Universidad de El Azhar se rechaza por completo el derecho positivo, en la Universidad de El Cairo se negocian compromisos, conservando la *sharia* a título personal, pero obrando en primer lugar las otras parcelas: derecho internacional, derecho comercial, etcétera. Paradójicamente, durante el período nacionalista –el tercer estrato– y la salida de la dominación colonial, las diferencias se atenuaron con la introducción de nuevas disciplinas como la sociología, la economía o la psicología. Por cierto, se rechaza con energía la historia colonial, pero se acepta el positivismo de las nuevas disciplinas como propio: los primeros sociólogos son durkheimianos o parsonsianos, los primeros psicólogos se reivindican conductistas o psicogenetistas, los primeros economistas son liberales o marxistas. El giro tecnocientífico, si pudiera denominarse así, se mantuvo a lo largo del breve período desarrollista –una veintena de años– que corresponde al cuarto estrato. La noción de desarrollo atraviesa entonces todas las disciplinas de las ciencias humanas y sociales y se integra perfectamente con la multiplicación de las universidades tecnológicas. Ambos campos parecen converger hacia un objetivo común, el despegue económico y social para "alcanzar" a los países occidentales.

Con el fracaso del proyecto desarrollista, los grandes acontecimientos (la revolución iraní y la desarticulación del campo socialista) y los dramas que redujeron a nada las esperanzas acumuladas a lo largo del siglo, la guerra civil en el Líbano, la guerra Irak-Irán, y más tarde la Guerra del Golfo, la Intifada palestina,

[7] La expedición de Bonaparte a Egipto inaugura este nuevo período.

la guerra civil en Argelia, los dos campos divergieron nuevamente. En tanto las ciencias sociales se desplegaron sobre las líneas de la identidad, la especificidad y la diferencia, las disciplinas del segundo campo, por el contrario, se ligaron con fuerza a los programas de enseñanza y de investigación de los países del norte: informática, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), biotecnología, econometría, gestión, bajo las nuevas etiquetas de las universidades y centros de investigación, se erigen un poco por todas partes en los países árabes. Es en los países del Golfo que encontramos esta configuración tan particular, este modelo "dualista" que ciertos analistas –como Daryush Shayegan (1998)–[8] definen como el cimiento de una suerte de "esquizofrenia colectiva".

Desde hace algunos años, globalización obliga, asistimos a un efecto de *feedback*, de reacción en reciprocidad con la formación, paralelamente a las carreras clásicas de las ciencias humanas y sociales, de nuevas disciplinas e investigaciones más "de acuerdo" con las corrientes contemporáneas. Hasta el momento, estos nuevos espacios se sitúan en los márgenes de las grandes instituciones universitarias, en las ONG internacionales o en torno a los centros y fundaciones extranjeras dedicadas a la investigación en ciencias humanas y sociales. El ejemplo más difundido es el reporte anual sobre el mundo árabe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que ofrece información en particular, estadísticas sobre los diferentes países de la región, inaccesibles de otro modo, y también instructivas comparaciones internacionales; por último, y principalmente, brinda información sobre nuevos métodos de análisis (el IDHA,* por ejemplo) y sobre nuevas nociones construidas a tal efecto por los analistas del Banco Mundial y de otras organizaciones internacionales. Podríamos asistir, y esto no es más que una simple hipótesis de trabajo, a un desdoblamiento del campo árabe de las ciencias humanas y sociales: el primero reagrupando las disciplinas tradicionales, sostenido por las instituciones clásicas de enseñanza e investigación (las grandes universidades víctimas de su tamaño y por lo tanto de su inercia);[9] el segundo, sostenido por instituciones más pequeñas, que funcionan bajo la demanda de las instituciones internacionales de investigación, en la frontera del academicismo y la experticia. Este sería un efecto de la globalización en curso y de la difusión, por el sesgo de las ONG, de un nuevo "estilo" de investigación en ciencias sociales.

[8] "Nosotros", escribe el autor, "gente de la periferia, vivimos el momento de los conflictos entre los diferentes bloques de conocimiento. Estamos presos en una falla entre mundos incompatibles que se rechazan y se deforman mutuamente".

* Índice de Desarrollo Humano Ampliado [N. del T.].

[9] El promedio efectivo de estudiantes en las grandes universidades de los países árabes es de 40 mil alumnos. Algunas tienen más de 80 mil, hasta 100 mil estudiantes, lo que plantea un difícil problema de organización de la enseñanza, de pedagogía y, desde luego, de investigación.

Como fuera, parece que los dos campos están ligados por dinámicas de convergencia o divergencia que varían con el tiempo, pero se hace necesario el análisis para comprender los posicionamientos y los paradigmas de investigación de unos y otros. Si parece que el campo de las ciencias llamadas exactas y de las tecnologías presentan una evolución más lineal, y el de las ciencias sociales y humanas más contradictorio, atormentado, es porque el segundo tiene una relación de proximidad más estrecha con los otros dominios de la vida social y cultural, influenciado por e influenciando en las normas y valores de la sociedad en su conjunto.

Los posicionamientos y los métodos

El académico

Tras la creación de las primeras universidades del período colonial, los nacientes científicos provenían de la aristocracia social dominante y, luego, de la nueva burguesía burócrata. Pocos en número y educados a la inglesa o a la francesa, según el país, adoptaron los valores dominantes del momento, que significaban academicismo, respeto de la jerarquía profesoral, elitismo, relativo apoliticismo. Liberados de toda penuria económica por el sostén financiero de los padres, eran llevados a su trabajo por una "vocación", una ambición de sabios que buscaban sobre todo el "reconocimiento" de sus pares y sus "maestros" en la disciplina que habían elegido: derecho, filosofía, letras, historia. Objetividad, neutralidad científica, rigor en la búsqueda de la prueba, constituyeron los valores que debían guiar sus investigaciones. Su chivo expiatorio fue entonces el *Al Azhari*, ese sabio tradicional y estéril que no hacía más que repetir lo que la tradición había dejado en términos de saberes y conocimientos. Pero su pequeño número, debido a la rigurosa selección para el ingreso ejercida por los maestros, no les permitirá tener una influencia notable sobre la evolución de la sociedad. Las controversias entre unos y otros se verifican según el mismo esquema, con intensidades diferentes, en muchos de los países de la región árabe.[10] En Egipto, sobre todo, esta actividad será la más prolongada y profunda marcando hasta hoy el movimiento de las ideas en el mundo árabe. Es a partir de la década de 1940, con la Segunda Guerra Mundial, que comienzan a constituirse las promociones más importantes de científicos de esta categoría en Egipto, el Líbano, Argelia y Siria. Ellos fueron las primeras generaciones de *social scientists* del mundo árabe, tales como Constantin

[10] El historiador marroquí Abdellah Laroui describió con mucha agudeza esta oposición entre "el clérigo y el modernista". Véase Laroui (1972).

Zureik, Ali Al Ouerdi, Abderrahman al Badawi, Mohamed Talbi, Mustafá Lacheraf, entre otros. Los acontecimientos se aceleraron con la aparición de los movimientos nacionalistas; las nuevas promociones de académicos crecieron en número, pero al mismo tiempo se acercaron progresivamente a las demandas populares, a las reivindicaciones de las élites políticas. Los académicos se transformaron en comprometidos, y más tarde se les acusará de ideólogos.

EL COMPROMETIDO

En principio, la figura del universitario comprometido está estrechamente vinculada con el nacionalismo. Hijos de notables tales como Edward W. Said,[11] Leila Fawaz,[12] Mustafá Lacheraf (véase Lacheraf, 2001), su metamorfosis es siempre lenta, dolorosa, porque es conducida por una progresiva toma de conciencia de su diferencia y de su pertenencia a una comunidad dominada. Esta toma de conciencia a menudo está acompañada de un vago sentimiento de culpabilidad que, en ciertos casos, como los de Lacheraf o Said, aguzará su espíritu crítico con relación a las "ciencias occidentales", colonialistas o imperialistas. De todas formas, sus compromisos permanecerán siempre contenidos en las restricciones impuestas por la disciplina y les permitirá conciliar los valores del sabio con los del político.

Tras las declaraciones de independencia y la asunción de las autoridades surgidas de las nuevas élites políticas, una gran parte de los académicos se inclinará francamente hacia la oposición a los nuevos dirigentes de sus países. El marxismo, bajo diferentes formas partisanas pero también disciplinares –crítica literaria, filosofía, economía, sociología, historia y ciencias políticas– sostiene, en el campo universitario árabe, la postura puramente académica y francamente desvalorizada, a menudo sospechada de traición.

Muchos investigadores comprometidos se convirtieron en militantes y pagaron caro su compromiso. Prisión, tortura, en ocasiones asesinato, a menudo exilio, transformaron los campus de la Universidad de El Cairo, de Argel, de Bagdad, de Rabat o de Túnez en trincheras de la oposición política. En ciencias sociales, el compromiso acompaña a la ciencia. Para los más brillantes, esta temible ecuación no detiene la investigación científica: Samir Amin, Anuar Abdel Malek, Hassan Hamdan, Mohamed Harbi, Abdellatif Laabi y muchos otros realizan trabajos mundialmente reconocidos, pero es difícil hacer escuela cuando las políticas vigilan estrechamente la enseñanza y la investigación, y cuando los

[11] Antes de morir, Edward Said dejó una muy significativa descripción autobiográfica de este proceso. Véase Said (1999).

[12] Esta historiadora, que actualmente reside en Estados Unidos, escribió un corto ensayo biográfico sobre su itinerario que resulta muy interesante. Véase Fawaz (1998).

nuevos estudiantes, en este caso ingresando en masa después de la democratización, ya no tienen las mismas motivaciones.[13]

Hay que señalar que durante las primeras décadas posteriores a las declaraciones de independencia, se manifestaron dos fenómenos importantes: las ciencias sociales son consideradas "peligrosas" por los poderes políticos vigentes –y, en consecuencia, sometidas a vigilancia–, y los esfuerzos estatales se orientaron hacia las carreras tecnológicas y las escuelas de ingenieros, consideradas como las proveedoras de mano de obra calificada para los programas de desarrollo en ejecución. Los índices de profesionalización docente disminuyen, los equipamientos necesarios para la enseñanza y la investigación no se renuevan, los ingresos de los docentes –en gran parte de origen popular– no alcanzan para asegurarle una vida decente para ellos y sus familias. Las universidades se pauperizan.[14]

En el momento en que los niveles de profesionalización y los programas de investigación sufren una fuerte disminución, un número importante de universitarios emigran a los países del Golfo, donde se estaban construyendo universidades. Pero esta movilidad es diferente del "exilio" voluntario o forzado de la generación precedente; es una emigración económica, y los docentes investigadores que parten no atienden a otro asunto que a la compensación monetaria. Las ciencias sociales se funcionalizan, y la actividad de investigación es prácticamente abandonada en beneficio de la enseñanza.[15] En las universidades de origen, los valores del academicismo son erosionados esta vez por las condiciones profesionales y sobre todo por las condiciones de vida, que se deterioran rápidamente.

[13] Los datos disponibles indican un aumento vertiginoso del número de alumnos en las últimas décadas. Una tasa de crecimiento del 9% en la mayoría de los países convertirá rápidamente a las universidades previstas para las élites en una masa de futuros profesionales para los cuales no se ha previsto ninguna salida laboral.

[14] Actualmente, el salario de un profesor varía de 1.500 euros al mes en el Líbano a 250 en Siria, 300 en Egipto y en Argelia, 800 en Túnez, y 1.000 en Marruecos. Para cubrir sus necesidades, muchos de ellos están obligados a tener diversas ocupaciones, en tanto otros están completamente alejados de su profesión: choferes, pequeños comerciantes, etcétera.

[15] La valorización científica, la más importante para un investigador, es débil si no nula para los universitarios emigrados a los países del Golfo. Es diferente para sus colegas que partieron rumbo a Europa o Estados Unidos. Los compromisos del campo, para citar a Bourdieu, pesan poco en el primer caso. Con el tiempo, algunos investigadores brillantes se transformaron en vulgarizadores, sobre todo, con la aparición de grandes diarios árabes como *Al Hayat* o *Asharq Al Awsat* y más tarde con las nuevas cadenas de televisión. Los países del Magreb poco o no han tenido esta emigración masiva hacia el Golfo, de allí la existencia de una mayor reserva con respecto a este nuevo estilo de valorización del saber por parte de la *doxa*. La controversia que enfrentó en su momento al filósofo marroquí Al Jabiri con su colega egipcio Hassan Hanafi es muy significativa. Este desplazamiento fuera del campo científico hacia la gran vulgarización tiene también efectos sobre las formas de valorización: para publicar, preferimos la ligereza del ensayo al peso de la gran obra, las páginas de los grandes diarios a las de las revistas especializadas, los grandes coloquios a los pequeños seminarios.

Surge una nueva imagen del compromiso muy diferente a la anterior. En tanto la izquierda de tendencia marxista de las primeras décadas provenía principalmente de las clases medias e incluso de la propia burguesía, los nuevos comprometidos –militantes estudiantes o docentes– son en su mayoría de origen popular o de la pequeña burguesía empobrecida por la recesión económica. Se orientan entonces hacia el islamismo, tanto como postura cognitiva[16] como militancia política.[17] Los campus universitarios vuelven a estar bajo vigilancia policial, las ciencias sociales vuelven a ser consideradas subversivas; los objetos, los campos y las problemáticas están fuertemente influenciadas asimismo por las nuevas corrientes, sobre todo en derecho, pero también en historia, filosofía y antropología.

EL CONSULTOR

Esta figura del investigador en ciencias sociales apareció relativamente tarde en los países árabes. Ha sido favorecida por la degradación de la condición universitaria, pero sobre todo, por la apertura económica y política de los países árabes a partir de las presiones del exterior. Hicieron su aparición las ONG, que rápidamente constituyeron un nuevo mercado para la investigación científica, el Banco Mundial, la Unión Europea, las agencias de la ONU, pero también las grandes fundaciones occidentales propusieron contratos a partir de objetos, campos y problemáticas definidas por ellos mismos. Nociones como "pobreza", "género", "gobernanza", "sector informal", "violencia", "desarrollo duradero" o "economía del conocimiento" sustituyeron a "desarrollo", "clases sociales" o "ideologías", que devinieron anticuadas. Se practican nuevos métodos, se privilegian los indicadores cuantitativos, se prefieren la informática, internet, la econometría, el sondeo de opinión a los viejos métodos de la encuesta: observación, entrevistas, análisis basados sobre una problemática teórica rigurosa. Los métodos, los objetos, los campos cambian, pero también las disciplí-

[16] Filósofos de la estatura de Hassan Hanafi se reconvierten a la nueva escuela; les siguen los economistas, los juristas y los politólogos. Cambian los campos de investigación y los paradigmas; movimientos islamistas, *hiyab* [en un sentido más amplio, *hiyab* refiere al conjunto de normas islámicas que regulan para la vestimenta femenina. En un sentido más restringido, refiere a la prenda con la que las mujeres musulmanas cubren su cabeza y cuello. N. del T.], comunidades y civilizaciones toman el lugar de las "clases" y los sistemas socio-económicos, el culturalismo destrona al materialismo histórico y sus nociones de ideología y alienación. Paradójicamente; este es el momento en el que los enfoques estadounidenses son los más solicitados: Parsons, Merton, Eisenstadt, y sobre todo, los posmodernos.

[17] En Egipto, la mayoría de las asociaciones sindicales estudiantiles, de juristas, de abogados y de ingenieros están dirigidas por corrientes islamistas, y en los demás países, se multiplican las asociaciones estudiantiles o profesionales que adoptan el mismo perfil.

nas se recategorizan; se da salida a las viejas y nobles carreras de filosofía, historia o economía general, que poco interesan a los donantes extranjeros y se reposicionan positivamente la econometría, la psicología, la geografía humana y urbana y la antropología cultural.[18] Este nuevo género se desarrolla al margen de las universidades, pero con la cooperación de reconocidos universitarios, que disminuyen sus actividades propiamente académicas (enseñanza y dirección de investigaciones) en provecho de esta actividad. En efecto, un contrato puede reportar en algunos meses el salario de un año, la difusión internacional del trabajo realizado e incluso la posibilidad de contratos en otro mercado. El reconocimiento académico ya no es el criterio privilegiado del éxito universitario.

Tanto los "académicos" como los "comprometidos" son así arrinconados por la irrupción en el campo de las ciencias sociales de esta nueva figura. El movimiento está todavía en sus comienzos; en este estadio, no es posible más que plantear algunos interrogantes relativos a su porvenir y su influencia futura sobre los contenidos de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales, al academicismo y sus valores, al compromiso y sus riesgos y, de modo más general, sobre las nociones de campo y comunidad científica.

Hace ya tiempo que Max Weber reflexionó sobre las complejas relaciones entre "el científico y el político". Hoy se construye una tercera figura –pero no solo en los países árabes– la del "consultor", que ya existe en otras regiones, en América Latina, África, Europa y en Estados Unidos. Sin embargo, en los últimos dos casos –y en menor medida en ciertos países grandes con una fuerte tradición universitaria como Brasil, la Argentina, Venezuela, India o Sudáfrica–, el peso de los valores universitarios continúa operando sobre las comunidades científicas, así como sobre los criterios de evaluación de la investigación científica.

De momento, estas tres figuras del investigador en ciencias sociales pueden encontrarse en todos los países árabes, en las combinaciones más diversas, según las disciplinas y el país.[19] Es posible observar, en ocasiones, en un mismo investigador, una mezcla de los diferentes posicionamientos: académico-comprometido, académico-consultor o incluso académico-comprometido y consultor, en las proporciones más diversas.

[18] Nos sorprendió descubrir que en la Universidad de Argel había 18 mil estudiantes en la Facultad de Derecho. La explicación: con el movimiento de privatización que se extiende a todas las formas de propiedad, el oficio de escribano está siendo muy solicitado. La antigua carrera de política internacional, que atraía a los estudiantes más brillantes en la década de 1960, hoy es la menos favorecida.

[19] Podemos considerar estas nociones como tipos ideales en el sentido weberiano antes que como representaciones "promedio" en el seno de una sociología positivista durkheimiana.

LOS ESPACIOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación es una actividad social y el investigador que la desarrolla se integra en una sociedad con sus compromisos, sus valores, sus normas, sus sanciones y sus compensaciones. Pero mientras que para la mayoría de las demás actividades sociales el criterio determinante sigue siendo el salario o la remuneración económica, la valorización de la actividad científica obedece a mecanismos más complejos. Muchos investigadores, principalmente de ciencias humanas y sociales, viven hoy en condiciones socioeconómicas muy duras,[20] lo que ha generado además el menoscabo de la profesión y la huida de muchos de ellos hacia otros sectores; aunque hay científicos que permanecen realizando su trabajo. Es de estos últimos de los que se habla en este artículo.

Como sus colegas de otras regiones del mundo –en África, América Latina, Asia o incluso de ciertos países de Europa–,[21] ellos tratan de mantener una actividad científica en su disciplina a pesar de la degradación de sus condiciones de vida. Es que para todos, la valorización de su "oficio" de investigador comprende otros criterios además del socioeconómico *stricto sensu*; en este caso, la noción de "éxito" no depende exclusivamente del ingreso mensual.[22]

¿Cuáles son sus compensaciones y cómo operan en la orientación de las investigaciones en ciencias humanas y sociales en los países árabes? El texto que sigue no es por el momento más que las pistas de una investigación que comienza y deben considerarse hipótesis de trabajo.

Se distinguen tres formas de valorización que a menudo se solapan y le dan a la investigación en ciencias humanas y sociales en esta región del mundo una mayor complejidad.

LA "COMUNIDAD CIENTÍFICA"

Un historiador, un sociólogo, un filósofo, un jurista inscriben su actividad en un campo académico fuertemente jerarquizado, marcado por etapas (maestría, doctorado, publicaciones en revistas reconocidas, con editores prestigiosos, etc.). Trabajan bajo el control de sus "pares" y miden su grado de éxito princi-

[20] Este es el caso particular de Egipto, Argelia y Siria, donde el salario medio de un profesor de dedicación exclusiva no supera los 400 euros al mes.

[21] Los salarios del personal universitario en Europa presentan diferencias muy importantes según los países. En Inglaterra o Italia, el salario de un profesor es equivalente al de un técnico superior; en Francia o España, al de un ejecutivo de una empresa. Es en Alemania donde se pagan los mejores salarios.

[22] También en este caso, la mayor o menor parte del criterio económico depende de los países. En Estados Unidos y desde hace algunos años en Gran Bretaña, ocupa un lugar más importante que en Europa, y las estrategias de los investigadores se orientan fuertemente en función de este criterio.

palmente por sus juicios. En principio, sus trayectorias profesionales están ceñidas por completo al lugar que ocupan y ocuparán en sus disciplinas y, en mayor medida, por el campo que abarca la comunidad científica a la que pertenecen y que a menudo sobrepasa el espacio nacional. La noción de comunidad científica supera en este caso el de la universidad, el país o incluso de la región. Es el primer espacio de la investigación científica, donde ya se plantean problemas inquietantes.

Una comunidad científica no se crea por un decreto, es el resultado de un largo proceso intelectual e institucional, con frecuencia, complicado. Pasaron décadas para que Durkheim impusiera la realidad de la disciplina "sociología" a la universidad francesa, y todavía hoy en muchas universidades europeas y estadounidenses esta disciplina está fundida en el conjunto "ciencias sociales". Algunas disciplinas todavía inclasificables como la demografía, la geografía, el psicoanálisis y en general, el conjunto ciencias humanas y sociales, está sujeto permanentemente a nuevas recomposiciones que entrañan diferentes jerarquías y suscitan la reconfiguración de las comunidades científicas.[23] Para los países árabes, las universidades modernas fueron al comienzo una creación de las naciones dominantes (Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos...), e incluso tras las declaraciones de independencia, esas universidades han estado apremiadas para adaptarse al movimiento mundial, so pena de decadencia. Los compromisos del campo científico son tanto nacionales como fuertemente internacionales en la medida que las universidades locales deben seguir –aunque con algún retraso– los movimientos de recomposición de los países del Norte,[24] que obedecen a dinámicas endógenas y que por lo tanto no son necesariamente adaptables al contexto local.

En ciertos países, principalmente los países del Magreb, Egipto, El Líbano y en algunas disciplinas en Siria, algunas universidades han tenido éxito en motivar la vocación de los investigadores y en construir comunidades científicas (Maroun, 2002). El registro minucioso de los títulos de posgrado obtenidos entre 1990 y 2000 en el campo de las ciencias sociales en El Líbano da una idea de la consistencia de esta comunidad académica y de su actividad.[25]

23 La biología está transformándose imperceptiblemente en una ciencia humana al tiempo que en una subdisciplina de la psicología; el cognitivismo se aproxima a las ciencias exactas, etcétera. En tanto, la filosofía, que a comienzos del siglo pasado era "la madre de las ciencias humanas", hoy es el pariente pobre en las facultades del mismo nombre.

24 Habría que tener en cuenta también el grado de competitividad entre las universidades estadounidenses y las locales en El Líbano y Egipto, así como las fuertes presiones de los medios francófonos en el Magreb, en relación con las universidades francesas.

25 En el marco del proyecto ESTIME, se están realizando registros análogos para la mayoría de los países árabes. Suponemos que dentro de algunos años dispondremos de una idea fiel de esta actividad para toda la región.

En verdad, un análisis más fino debería conducir a una clasificación temática más precisa que permitiera evaluar las orientaciones principales de las investigaciones así como las elecciones de los investigadores y de sus directores de investigación.

El análisis de las subdisciplinas y de los campos abarcados en las investigaciones muestran, en una primera lectura, una distribución completamente clásica de los centros de interés, con algunos picos para la sociología política, la antropología social y la socioeconomía del desarrollo. Curiosamente, la sociología de las religiones ocupa un lugar mínimo en la temática general. Se supone que se encontrará la misma estructura en los demás países, tal vez con la excepción de Marruecos, donde la sociología ha estado prohibida durante las primeras décadas posteriores a la independencia.

Se ha planteado al comienzo de este apartado, que el espacio árabe de la ciencia es más complejo para analizar, con respecto al de los países europeos. En el título general de la obra editada por A. Beydoun [*Les orientations en sciences sociales et les besoins de la société libanaise*], así como en los diferentes artículos que contiene, se insiste sobre los lazos que hay que establecer entre la investigación y las necesidades sociales. Se encuentra nuevamente aquí, como en muchas otras universidades árabes y también en las de otros países del Sur, la reivindicación de una ciencia "útil" que responda a las necesidades sociales locales. Consideramos que es el indicio de una voluntad de autonomía de la investigación nacional y de la necesidad de salir de una situación de dependencia científica *vis-à-vis* las universidades de los países del Norte.

Pero lejos de expresar un deseo de desconectarse totalmente de la comunidad científica mundial, consideramos, por el contrario, que se trata del signo de una profunda maduración de la comunidad científica local y de su deseo de abandonar un mimetismo empobrecedor. En verdad, esta conciencia puede pervertirse y conducir a posicionamientos de repliegue sobre sí mismo, que se validan demagógicamente en las nuevas teorías de algunos campus estadounidenses tales como "la etnometodología" o "la posmodernidad". Con el tiempo, se verá a qué caminos puede conducir esta actitud. Evidentemente, este no es el caso, y la prueba nos la ofrece el número de tesis defendidas en Francia por investigadores árabes. [26]

Entre 1973 y 1987, fueron defendidas en las universidades francesas 1.584 tesis de maestría y doctorado por parte de investigadores de Argelia, Túnez y Libia, 1.411 de Mauritania y Marruecos y 1.684 por investigadores de Medio Oriente y de los países del Golfo.

[26] Véase el repertorio de las tesis defendidas entre 1973 y 1987 en el campo de las ciencias humanas y sociales, IREMAM (1990).

Esta intensa actividad debería completarse con los datos relativos al mundo angloparlante, lo que nos permitiría tener una visión general de las comunidades científicas árabes en ciencias humanas y sociales a través de su doble inscripción, nacional y mundial (europea y occidental).

Ciertamente, esta doble inscripción es la marca distintiva de los *social scientists* de los países árabes y lo que nos puede dar pistas de investigación sobre las estrategias desplegadas por los investigadores o los grupos de investigadores en cada caso. En efecto, se destaca que la actividad científica "en el exterior" también es intensa, en ocasiones más intensa que en el interior, es decir, que en el país de origen. Esto nos lleva a pensar que, en este caso, la carrera de investigación se realiza sobre la doble inscripción, sea para reforzar la posición local en la universidad de origen, sea para continuar la carrera en el extranjero. De allí la necesidad de valorizar el trabajo en ambos lugares, así como por los pares locales y extranjeros para mantener esa posición "a caballo" entre dos campos.[27]

Esta posición incómoda parece ser el precio a pagar para mantenerse como integrante de la comunidad de investigadores y terminar la carrera como tal. Pero son posibles otras estrategias y las abordaremos a continuación.

El espacio árabe

Como se ha indicado, a pesar de la comunidad de idiomas e intereses, los países árabes no han podido o querido crear un campo árabe para las investigaciones científicas, sean humanas y sociales o exactas y tecnológicas. Las relaciones institucionales entre las universidades de los diferentes países se reducen a la diplomacia mínima y a los muy débiles intercambios de estudiantes, docentes e investigadores. En cambio, quienes han posibilitado los encuentros transversales, regionales, han sido las asociaciones profesionales como las de los economistas, politólogos, sociólogos, etc., o de los centros para académicos como el Centre des Études pour l'Unité Arabe de Beirut[28] o la Fundación Abdel Aziz Saoud de Casablanca[29] o aun ciertas fundaciones extranjeras como la Fundación Ford, o centros franceses como el Institut de Recherche sur le Maghreb Contemporain en Túnez, el Centro Jacques Berque en Marruecos, el Centre d'Études et de documentation Économiques, Juridiques et Sociales en El Cairo, el Centre

[27] De hecho, un sociólogo francés no precisa de más reconocimiento que el de sus "pares" en Francia, y en segundo lugar, de los del extranjero. Lo mismo ocurre en el caso de un académico alemán o inglés.

[28] Este centro publica una revista trimestral, organiza coloquios y edita obras que cubren la mayoría de los países árabes.

[29] Esta fundación creó un importante centro de documentación, publica una revista trimestral y alberga seminarios y coloquios científicos a lo largo del año.

d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient Contemporain (convertido en el Institut Français de Proche-Orient) en Medio Oriente. Este es el primer nivel de apertura, el más interesante para un análisis de la emergencia de una comunidad científica árabe, es decir, regional.

Pero la apertura de los investigadores árabes de diferentes países a la región en su conjunto, las investigaciones compartidas y la formación de una comunidad científica regional continúa siendo casi imposible sin la acción institucional de los estados y de las academias del Estado. Son, pues, las iniciativas individuales, las instituciones extranjeras, las asociaciones quienes han construido los primeros lazos, pero estos lazos, frágiles, aleatorios, no pueden sustituir a una organización institucionalizada que debería crear los cimientos para la emergencia de una comunidad científica árabe. Siendo que no existe, el paso de un campo nacional ya débil (Egipto, El Líbano, Túnez, Marruecos, etc.) a la región en su conjunto no estaría asegurado por mecanismos, criterios y normas que una comunidad científica, a esta escala, solo podría esbozar. El paso se hace pues en el desorden, y si bien permite a las diferentes comunidades científicas nacionales conocerse mejor, también ha generado muchas desilusiones.

Operada a través de casas editoriales que no tienen comités de lectura especializados y que a menudo buscan un beneficio inmediato, se favorece un debilitamiento del nivel científico de los trabajos y vuelve inútil el juicio de los pares. Las grandes tiradas son dato suficiente para los editores para fijar sus políticas editoriales. Los investigadores de renombre sucumben a esta valorización "por la *doxa*", ganando en los dos tableros: la compensación económica y el reconocimiento, no por los filósofos si se es filósofo, o por los historiadores si se practica la historia, sino por una multitud de lectores anónimos que el mercado árabe provee en cantidad.[30] La edición masiva favorece, por lo tanto, un nuevo estilo de obra, "el ensayo", más simple de redactar, más fácil de leer, más rápido de escribir.

Cuando se añaden los grandes medios masivos de comunicación, la escena se completa. Los grandes diarios árabes de difusión regional se apuntan al juego y las páginas de los jueves o los viernes acogen y corrompen así a los investigadores de calidad que se convierten en divulgadores, inmediatos comentaristas de las nuevas cadenas de televisión regionales.[31]

[30] Hay que señalar que, si bien es más fuerte e intenso, este movimiento no es exclusivo del mundo árabe. Existe hace tiempo en Estados Unidos, y en Gran Bretaña data de la reforma universitaria realizada durante el gobierno de Margaret Thatcher y que obliga a los científicos a intervenir a menudo en los medios escritos y televisivos. En Francia, ha puesto de relieve, sobre todo, a filósofos de segunda mano, politólogos y economistas que ofrecen charlas y escriben continuamente ensayos, alimentando las secciones culturales de los grandes periódicos y estaciones de radio: B. H. Levy, A. Finkelkraut, A. Adler, A. Minc, etcétera.

[31] Bourdieu señala que el campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a

Se constituye así un espacio árabe pero fuertemente desconectado del *ethos* de una comunidad científica consistente. Se destaca, en particular, a partir de los temas favoritos de sus intervenciones públicas para los editores, la prensa o la televisión; identidad, conflicto de civilizaciones, asuntos geopolíticos son los más solicitados. Una parte de los investigadores, en ocasiones muy brillantes, abandonan carreras científicas muy exigentes y poco rentables por una actividad "de público masivo", con compensaciones simbólicas y materiales muy ventajosas.[32]

El tercer nivel de apertura regional es el del inmenso mercado de docentes ocasionado por la creación de universidades en los países del Golfo. Muchos universitarios de Medio Oriente, Egipto, El Líbano y Palestina emigran para desempeñar tareas docentes bien remuneradas, pero sin perspectivas de carreras de investigación, aún inexistentes. De este modo, han contribuido al empobrecimiento de las comunidades científicas locales emergentes.[33]

La globalización

La actividad científica no esperó a que las instituciones de Bretton Woods organizaran la globalización para desplegarse más allá de los límites de los imperios y las naciones. Los campos científicos internacionales han existido desde antiguo porque la racionalidad que regía los intercambios entre los sabios e investigadores era compartida por todos. Santo Tomás de Aquino fue discípulo de Averroes y el álgebra, el torno, incluso el conocimiento sobre la circulación de la sangre no

---

los demás campos científicos por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y que pretende producir una representación científica. Cada especialista no solo está en competencia con los demás expertos sino también con los profesionales de la producción simbólica –escritores, políticos, periodistas– y, en un sentido más amplio, con todos los agentes sociales que con las fuerzas simbólicas y con éxito muy desigual, trajinan para imponer su visión del mundo. De este modo, desde el punto de vista del grado de autonomía respecto de los poderes externos, públicos o privados, la ciencia social se ubica a mitad de camino entre dos límites; por un lado, los campos científicos más puros como las matemáticas –donde los productores no tienen otra clientela posible que sus competidores–, y por el otro, los campos políticos o religiosos o incluso periodísticos –donde el juicio de los especialistas es más y más a menudo sometido al veredicto del número bajo todas sus formas; plebiscito, sondeos, cifras de venta o *rating* y que conceden a los profanos el poder de elegir entre productos que no están en condiciones de evaluar (Bourdieu, 1995: 5).

[32] Este fenómeno es mucho más importante en Medio Oriente que en el Magreb. Nuestra hipótesis es que en las universidades magrebíes se ha mantenido un nivel relativamente fuerte de compromisos académicos que retardaron este paso; la segunda hipótesis es que existe un mercado potencial de lectores más reducido.

[33] Los emigrados a los países del Golfo no están en la misma posición para continuar sus investigaciones que aquellos instalados en Europa. Los últimos se enriquecen individualmente y pueden contribuir al progreso de sus grupos de origen con los nuevos saberes adquiridos en las universidades europeas. En cambio, los primeros a menudo interrumpen la continuidad de sus investigaciones.

permanecieron en propiedad de los árabes, los chinos o los persas. La noción de "comunidad científica" adoptada desde el comienzo del texto es, por definición, "transétnica". Lo que está pasando hoy con respecto a la noción de "globalización-mundialización", en particular en el nivel de los conocimientos y sobre todo en ciencias humanas y sociales, es un nuevo proceso. Las instituciones transnacionales como el Banco Mundial, las agencias de la ONU, las fundaciones con gigantesca capacidad financiera y material –dotadas de tecnologías organizacionales, de comunicación y de información impresionantes–, se presentan hoy como los centros mundiales de conocimiento. Son, por decirlo así, las universidades "globales", y proponen métodos, paradigmas y programas de investigación idénticos a todas las comunidades científicas nacionales. Pero estos modelos "mundializados" son menos el resultado de "un debate universal" entre los miembros de la comunidad científica reconocidos como tales que el "consenso operativo" de una ortodoxia sostenida por relaciones de fuerza en las que el argumento de la racionalidad resulta relativamente débil frente al poder financiero, organizacional, y finalmente, político de estas instituciones internacionales. Aquello que algunos investigadores llamaron el "Consenso de Washington" [34] se impone menos por las capacidades propiamente científicas de persuasión que por los medios materiales y financieros desplegados para obtener el respaldo de los investigadores en busca de proyectos.

Se puede destacar además que este proceso de mundialización comienza por los países más duramente afectados por las crisis económicas y políticas, y que han acarreado el recorte de los presupuestos asignados a la investigación científica y a las universidades: África, el mundo árabe, América Latina y los países del sur de Asia. En efecto, es en esas regiones del mundo donde el sistema educativo y universitario ha sufrido en mayor medida las políticas de ajuste estructural[35] que conllevan la asfixia de los programas nacionales de investigación, en particular en ciencias humanas y sociales. Los nuevos programas, propuestos por las instituciones internacionales, no tienen dificultad para imponerse y sustituir progresivamente a los proyectos de investigación endógenos. El paradigma es, con algunas adaptaciones locales, casi el mismo: desarrollo duradero, pobreza, gobernanza, derechos humanos, género, sociedad y economía del

[34] Véase, sobre todo, el trabajo de Yves Dezalay y Bryan Garth (1998) sobre las trayectorias de los *think tanks* en las instituciones de Bretton Woods y las grandes universidades estadounidenses.

[35] En ocasión de una encuesta realizada para doce países africanos sobre la situación de las ciencias, se destaca que más de la mitad de los investigadores de alto nivel formados después de las declaraciones de independencia habían dejado su país de origen. Países importantes como Nigeria, que tenía una comunidad científica mundialmente reconocida, se han desmoronado; en la mayoría de los demás –con la excepción de Sudáfrica y los países del Magreb–, no se dispone de los medios para financiar los programas de investigación y están sometidos de facto a las condiciones de los financiadores extranjeros.

conocimiento, NTIC... Cada una de las nociones está acompañada de todo un programa con sus métodos –sobre todo cuantitativos–, sus indicadores, sus prospectivas, en tanto la ciencia se establece como normativa, y sus conclusiones, frecuentemente axiológicas.

Lo que es notable es que el proceso no es uniforme; en países tales como los de América Latina o la India –donde las comunidades científicas se mantienen fuertes, adosadas a universidades sólidas y sostenidas por el Estado–, la acción "epistemológica" de estos modelos permanece contenida y se desarrolla, de alguna manera, en los márgenes del campo académico propiamente dicho;[36] por el contrario, esta acción es más fuerte y más profunda en los países africanos. En los países árabes, es posible destacar (evidentemente, esto debería probarse empíricamente) que es más fuerte en los países de Medio Oriente que en los del Magreb.[37] Tal vez se deba a la mayor presencia de ONG de investigación en el primer grupo de países, en tanto que en el segundo, el movimiento está todavía en sus inicios.

Como sea, enclave marginal o segmento importante del campo científico árabe, la formación de este nuevo espacio plantea problemas muy interesantes para el análisis; ¿qué lugar ocupa en los países concernidos?, ¿qué campos y qué disciplinas son las más solicitadas?, ¿qué relaciones mantienen con la comunidad universitaria y qué efectos de arrastre tiene sobre sus miembros y sobre los programas de investigación académica?, pero también sobre los proyectos de tesis doctorales y de maestría, sobre los cursos de enseñanza, los métodos, las problemáticas y los temas específicos de este paradigma.

Conclusiones

Las ciencias humanas y sociales en los países árabes atraviesan hoy un período de profundas transformaciones de resultado incierto. Por el contrario, es posible observar y analizar las líneas de fuerza de estas transformaciones ligándolas simultáneamente a las tradiciones científicas y académicas acumuladas por las grandes universidades de esos países, a las recomposiciones que han ocurrido en los campos científicos en otras regiones del mundo y, finalmente, a la evolución política, económica y social de los propios países árabes.

Entre los grandes temas de este período hay dos que resultan importantes: 1)

[36] Sobre este tema, véase el excelente artículo de Maria Rita Loureiro (1995). La autora pinta un cuadro muy interesante comparando la ubicación de los economistas en los sistemas universitario y político respecto de la de los sociólogos.

[37] Un indicador: los reportes del PNUD sobre el mundo árabe tuvieron un impacto mucho más importante entre los científicos y la opinión pública de Medio Oriente que entre los del Magreb, donde permanecen prácticamente inadvertidos.

mantener la investigación científica en el cuadro de las lógicas académicas y universitarias al tiempo que se refuerzan y consolidan los sistemas universitarios; 2) construir un espacio árabe para las ciencias de manera de alcanzar una "masa crítica" en el seno de la cual las investigaciones puedan desplegar sus fuerzas comparativas e ingresar en igualdad de condiciones en el campo mundial de la "confrontación universal", contando, por supuesto, con los instrumentos de la ciencia como únicas armas.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (1995), "La cause de la science", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 106-107, pp. 3-10.

Dezalay, Y. y B. Garth (1998), "Le 'Washington Consensus'. Contribution à une sociologie de l'hégémonie du néolibéralisme", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 121-122, pp. 3-22.

Fawaz, L. (1998), "Swimming Against the Tide: Personal Passions and Academic Fashions", *Middle East Studies Association Bulletin*, vol. 32, N° 1, pp. 2-10.

Gladman, A. (ed.) (2004), *The Europa World of Learning*, Londres, Europe Publications Ltd.

IREMAM (1990), *Le monde arabe et musulman au miroir de l'Université française*, Aix en Provence, IREMAM.

Lacheraf, M. (2001), *Lieux et memoires*, Argel, Casbah editions.

Laroui, A. (1972), *L'idéologie arabe contemporaine*, París, Maspéro.

Loureiro, Ma. R. (1995), "L'ascension des économistes au Brésil", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 108, pp. 70-78.

Maroun, I. (2002), "Le Liban à travers la sociologie universitaire", en Beydoun, A. (ed.), *Les orientations en sciences sociales et les besoins de la société libanaise*, Beirut, UNESCO.

Said, E. (1999), *Out of Place: A Memoir*, Granta Books, Londres [en español (2000), *Fuera de lugar. Memorias*, Barcelona, Grijalbo Mondadori].

Shayegan, D. (1998), *Le Regard mutilé*, París, Editions de l'Aube.

Waast, R. y J. Gaillard (orgs.) (2002), *L'état des sciences en Afrique*, París, IRD.